

do siempre en mis oídos; yo le oigo de continuo. ¡Oh, cuán terrible será pronunciado por él mismo! La venganza irá en pos de él. Y entonces será menester sangre... Dios mío, á vos encomiendo mi alma cuando lo sepa todo. Yo tiemblo; ya á cada instante puede descubrirse la verdad. ¡Ah, qué horroroso suplicio!

## ESCENA X

LA DUQUESA, BESFORD

BESF. Partió. Yo le he visto alejarse. Dentro de pocas horas estará lejos de nosotros, y en el camino que lleva no le será difícil encontrar un asilo entre sus numerosos amigos. (*Se sienta en el sillón que hay en el fondo á la derecha.*) Cuando el canceller sepa su fuga se dará á todos los diablos. ¡Oh! á lo menos por esta vez os hemos ahorrado, señor canceller, el trabajo de erigir otro cadalso: vuestra presa se os escapa. (*Mirando el reloj.*) Al paso que llevaba ya debe haber salido de Londres; ya debe estar en campo raso. ¡Por San Jorge, que le vayan enviando esbirros! Lleva un buen caballo. (*Levantándose.*) Ya estoy contento. Aunque hubiera sido mi mayor enemigo, hubiera hecho otro tanto; delante de la desgracia expira la venganza... ¿Qué tenéis? ¿Qué pálida estáis!

DUQ. ¿Yo, milord? El cansancio del baile; las sensaciones contrarias de este día...

BESF. Sí, verdad es; perdonadme. Pero parece que vuestra indisposición se aumenta; temo que no tengáis fuerzas para ir á palacio.

DUQ. A palacio; sí... la reina me ha llamado.

BESF. Estoy seguro de que está deseando veros y preguntaros. Su causa era la de Sidney, y la inquietud que experimenta es muy natural. Desearía muy de veras que vuestra presencia la tranquilizase.

DUQ. (No puedo sufrir más.) (*Alto.*) Permittedme, milord, que en este momento...

## ESCENA XI

LA DUQUESA; UN CRIADO, en el fondo; BESFORD

CRIADO. El capitán de las guardias de su excelencia.

DUQ. ¡Ah! ¡Es mi muerte!

BESF. Ya era tiempo. Sosegaos; ya no hay riesgo. Que entre. (*El criado sale.*)

DUQ. ¡Soy perdida, perdida!

(Toca la campanilla; un criado se presenta por la izquierda.)

BESF. ¿Qué es?

DUQ. (*Turbada.*) ¿No me habéis dicho que la reina me esperaba, y que debía ir á palacio? Pues bien, milord, voy á ir, voy.

BESF. (*Mirándola.*) Cierito; os lo he suplicado...

DUQ. Por eso, ya veis... que... me apresuro... (*Al criado.*) ¿Está pronto mi carruaje?

CRIADO. Está á las órdenes de la señora duquesa.

DUQ. Ya bajo.

BESF. (*Clavando los ojos en ella.*) Parecía que estabais tan poco dispuesta á salir...

DUQ. (*Con timidez.*) Me quedaré si me lo mandáis.

BESF. (*Después de una pausa.*) No, no; partid.

(Sale por un lado. Besford la sigue con la vista largo rato.)

## ESCENA XII

BESFORD, DRYDEN

DRY. Su excelencia me envía, milord duque, para tranquilizaros acerca de los sucesos de ayer. El rey había firmado vuestro perdón, y acaba de confirmarlo.

BESF. Esta es una visita que debe sorprenderme; el lord canceller no me ha acostumbrado á todas estas atenciones.

DRY. Tengo el encargo de prometeros por su parte un completo olvido de lo pasado; y se atreve á contar al mismo tiempo con la generosidad del señor duque.

BESF. ¡Pardiez, sir Dryden, el canceller no emplearía más galanterías para ganarse el ánimo de una mujer bonita!

DRY. Esas galanterías pueden probaros, milord, en cuánto precia su excelencia vuestra amistad. Bien sabe que erais enteramente adicto al conde de Warwick; pero os conoce demasiado para sospechar siquiera que hayáis podido tener parte en sus pérfidos proyectos.

BESF. ¡Oh! A mis ojos no es tan criminal. Pero hablemos sin rebozo, sir Dryden; el canceller me halaga, me brinda con una reconciliación: no ha podido dar sin duda con el asilo del conde, y cree que yo se le descubriré. Pues bien, sir Dryden, decidle de mi parte que ignoro cuál sea su asilo, y, si cree que está aquí, añadidle que os he dado facultades para que le busquéis por todas partes.

DRY. Vuestra palabra basta, milord. No me

Su prisa, su turbación... ¡Santo Dios!... Con él... era con él... ¡él la esperaba!

(Corre hacia la vidriera que da al patio: la duquesa aparece en el fondo en aquel mismo instante.)

## ESCENA XIII

BESFORD, LA DUQUESA, DRYDEN

DUQ. (*A Dryden.*) ¿Se me impide la salida de orden vuestra, caballero?

DRY. Perdonadme, miladi; he debido ceñirme á mis instrucciones; no os hallabais expresamente exceptuada en esta medida general; nadie debía salir. Ahora que he desempeñado mi comisión, me apresuro á dejaros en libertad.

DUQ. Yo sabré quejarme á la reina, sir Dryden. Es imposible que esa prohibición se entendiese con una mujer. El canceller abusa de su autoridad.

(Da un paso para salir, pero Besford la detiene con una seña.)

BESF. (*Sin apartar la vista de la duquesa.*) En efecto, eso es llevar al extremo las precauciones. (*A Dryden.*) Tened la bondad de llevar mi respuesta á su excelencia, y aseguradle que el conde de Warwick no está escondido en mi casa. Si su prisión importa al bien del estado, pueden perseguirle por todos los caminos.

DUQ. (*Bajo.*) ¿Cómo, milord...?

BESF. (*Idem.*) Os olvidáis de que les lleva media hora de ventaja.

DUQ. ¡Media hora!... ¡ya!

BESF. Y, por otra parte, eso es cuenta del canceller.

DRY. (*Saludando.*) Vuestras palabras, milord, serán fielmente repetidas á su excelencia.

## ESCENA XIV

LA DUQUESA, BESFORD. (Están junto á la mesa.)

BESF. Soy más feliz de lo que pensaba. Os creía ya lejos de aquí, miladi.

DUQ. Sí, la reina me espera.

BESF. La reina esperará. Precisamente podéis darle una excelente disculpa, no me había á mí ocurrido; esta misma herida que he recibido por el conde de Warwick... Su Majestad no podrá extrañar que os hayáis quedado conmigo. Luego... os aseguro que estoy triste... padezco mucho; necesito alguna persona á mi lado, pero que me ame, (*Desprendiendo los adornos de la du-*

falta más que entregaros este paquete que se ha encontrado en casa del conde. Su excelencia dice que no interesándole al estado esos papeles, deben seros devueltos á vos ó á la duquesa.

BESF. ¿Con qué objeto? ¿Y por qué razón? En casa del conde no podía existir ningún papel que tenga relación alguna con nosotros.

DRY. Sólo su excelencia ha abierto ese paquete. Yo no hago más que repetir sus palabras. Tomaos la molestia de leer, milord; yo esperaré. (*Sale.*)

BESF. (*Abriendo la carta.*) Yo... en verdad... no comprendo este misterio. (*Lee.*) «Vienes á las cuatro de la madrugada. Por fin, me amáis, y yo lo sé. Salió por fin de vuestros labios ese sí que tanto tiempo he deseado, y que no me atrevía á esperar. ¡Ah! envidie, envidie mi fortuna el que no posee más que vuestra mano: yo poseo más; yo soy amado.» (*Pausa.*) «¿Os volveré á ver? Oh, sí; soy demasiado feliz para morir ahora.» (*Interrumpiéndose.*) ¿Y qué? esta carta... ¿qué interés puede tener para mí? Ignoro completamente... (*Prosiguiendo.*) «He aquí vuestro retrato; no hace mucho que adornaba todavía vuestro brazalete; le habéis desprendido para darmele.» (*Pausa.*) «¿Habré de separarme tan pronto de él? No: no será preciso devolvérsle; le encontraré aquí á mi vuelta, y podré llenarle de besos, como lo hago en este instante. Hasta mañana, pues, hasta mañana: lo espero.» Y luego... aquí... el retrato... (*Abre la caja.*) ¡El suyo!... ¡Ah! (*Cae abrumado en un sillón.*) ¡Es el suyo! ¡Ella!... ¡era ella!... ¡esta noche!... ¡Oh!... ¡quién me diera matarla! ¡Vamos!... esta carta, este retrato... aquí... (*Lo pone en su bolsillo.*) ¿Quejas?... ¿lágrimas? No; ¡sangre, sangre! (*Se levanta y se pasea con la mayor agitación.*) ¡Y estaba allí ella! ¡me oía! ¡Cielos! ¡esto es increíble! ¡Vergüenza, oprobio sobre mí que les servía de juguete y que no los asesiné! (*Viendo á Dryden, que ha vuelto á entrar por el foro.*) ¿Qué aguardáis?

DRY. Una respuesta, milord.

BESF. ¿Y qué respuesta? No está aquí; ya os lo he dicho: no está. (*Para sí.*) ¡Sólo es á ella á quien tengo entre mis manos! ¡Sólo á ella! (*Después de un momento que recapacita.*) ¡Acaba de salir!... ¡qué sospecha!...

quesa y arrojándolos en un sillón.) y vos misma no querriais probablemente dejarme solo en este estado. (Llama.) Os conozco; vuestro corazón se rebelaría contra semejante acción. (Al criado.) Que desenganchen los caballos; la señora no sale ya. (El criado sale; Besford se sienta.) ¡Ah! gran necesidad tenía de veros; ahora estoy más contento; sentaos aquí... sentaos; sino, me obligaréis á estar en pie, y me fatigo mucho. (La hace sentar.) Ya miráis el reloj, contempláis con pena el tiempo que habéis de pasar aquí.

DUQ. ¡Ah, milord!

BESF. Estáis conmigo como estaríais con un marido caviloso y celoso que tomase por diversión el oponerse á vuestros placeres. Sin embargo, ¿habéis podido hacerme nunca semejante reconvencción? ¿No os he dado siempre la mayor libertad?

DUQ. Milord, ¿por qué me habláis en esos términos?

BESF. (Apoyándose en la mesa.) La confianza que en vos he tenido ha sido siempre tan grande, y la he manifestado de una manera tan clara, que en el día sería en vos menos crueldad matarme que engañarme. ¿Qué es en verdad la muerte al lado del desprecio? He aquí, sin embargo, todo lo que podría esperar yo, si fuese engañado... el desprecio; he aquí el premio que han conseguido otros en pago de sus atenciones. ¡Oh, cómo no previene y evita esta idea el adulterio! Hay en eso motivo suficiente para contener á la mujer más impudente. ¡Entregar al ludibrio de los demás á un hombre cuyo apellido lleváis, y que os ha prodigado veneración y amor! ¿Creéis por ventura que después de todo eso basta con decirle *matadme* y *todo se acabó*? No; su venganza le satisface sólo á él; pero, ¿y ese oprobio con que habéis marcado su nombre? ese oprobio... subsiste siempre allí, siempre, y toda vuestra sangre no bastaría para borrarle.

DUQ. Me asustas, milord.

BESF. ¿Y por qué? yo creo en vuestra virtud y en el respeto que profesáis á vuestros deberes, así como creo en la amistad.

DUQ. ¡Milord! ¡sangre! ¿no lo veis? Corre sangre de vuestra herida.

BESF. ¡Ah! con más abundancia corría esta mañana cuando me batía por él, cuando le sacrificaba mi existencia. ¡Si hubiérais visto

vos con cuánto placer hacía yo ese sacrificio! ¡Oh! eso os hubiera conmovido acaso, porque yo era noble y grande en todo, os lo juro, y creo todos los corazones tan puros como el mío.

DUQ. ¡Infelice!

BESF. ¿Podrá pagarme jamás lo que hice por él? ¿Y me lo podrá pagar ahora, ahora que no está aquí? (Dan las ocho.)

DUQ. (Volviéndose hacia el gabinete con un movimiento de espanto.) ¡Ah!

BESF. (Abalanzándose al gabinete.) ¿Cómo? ¿En ese gabinete? ¡Nadie! os habíais equivocado, no hay nadie. (Vuelve á sentarse, y desde este punto no se apartan sus ojos de la puerta del gabinete.) Bien os decía yo: ¡contáis los minutos á mi lado! Verdad es que hay ocasiones en que cada minuto arrebatara consigo una esperanza y nos trae un temor; la misma hora mide para uno la alegría, y para otro el terror y el remordimiento. Vuestro rostro empalidece á medida que el mío se anima. Estoy contento ahora, yo que hace poco estaba tan triste y tan atormentado, porque me habéis reservado una especie de felicidad... y esta felicidad yo la gozaré completamente. Parece un delirio, una alegría celestial, superior á las fuerzas del hombre. ¿Vos no lo comprendéis? (Asiéndola del brazo y sacudiéndola violentamente.) ¡Responded, Isabel, responded! No decís una palabra ahora.

DUQ. Yo fallezco, milord, ¿no lo veis? yo fallezco.

BESF. (Levantándose al mismo tiempo que cae la duquesa á sus pies.) No nos soltemos las manos; clavemos nuestros ojos sobre la misma puerta, porque entrambos esperamos.

DUQ. ¡Piedad! ¡piedad!

BESF. (Señalando á la puerta y volviéndose á sentar.) ¡Por ahí, por ahí debe venir! Nadie llega todavía. ¿No os parece, como á mí, que á cada instante le vamos á ver? ¿No se os figura al menor ruido que vuestro corazón va á hacerse pedazos para salir de vuestro pecho? Si esto hubiese de durar mucho moriríamos aquí los dos. Pero... acaso no nos falte más que un minuto ya. ¿Quién sabe? Tal vez un segundo... un segundo. (Se abre la puerta y aparece Sidney.) ¡Ah! ¡él es!

(Besford se arroja sobre sus pistolas. La duquesa permanece de rodillas casi inmóvil.)

## ESCENA XV

LA DUQUESA, BESFORD, SIDNEY, después UN CRIADO

BESF. ¿Qué os trae aquí de nuevo, señor conde?

SID. Nada. El hastío de la vida, el deseo de librarme de ella.

BESF. Sin duda no lo habéis meditado bastante... la muerte os espera aquí, y ya os será imposible evitarla. (Un criado se precipita á la puerta del foro.)

CRIADO. ¡Señor duque! la casa está rodeada.

BESF. (Sentándose.) Ya lo veis, conde; ya es tiempo que encomendéis vuestra alma á Dios.

SID. Voy á llevarles mi cabeza.

BESF. (Lanzándose á él.) ¡No á ellos!

CRIADO. Ya entran, señor; ya están aquí.

BESF. Detenedlos un instante. (El criado sale. A Sidney, señalándole el gabinete y poniéndole una pistola en la mano.) Nosotros, por aquí. Tomad, conde.

SID. No, dejadme.

BESF. (Asiéndole de la garganta.) Por allí os digo. ¡Oh! ¡no os escaparéis! (Le arrastra hacia el gabinete. A la duquesa, que se ha arrojado á sus plantas, rechazándola.) Rezad por su alma, miladi.

DUQ. ¡Ah! ¡milord! (Se oye cerrar la puerta por dentro.) ¡Por piedad! ¡por piedad! ¡matadme á mí también! (Se esfuerza á abrir la puerta con sus uñas.) Nada; no hay nada con que abrir esta puerta... ¡Oh desespe-

ración!... La abriré, la abriré. (Se oyen gritos afuera de: ¡Aquí está!) La llave, la tengo... sí...

## ESCENA XVI

LA DUQUESA, DRYDEN; SOLDADOS, CRIADOS, que entran confusamente

SOLDADOS. ¡Aquí está!

DRY. Sacadle. (Se oyen dos pistolazos en el gabinete.) De ahí han salido los tiros. Por más que se defienda, no se nos puede escapar. ¡Conmigo todos!

## ESCENA XVII

LA DUQUESA, DRYDEN; BESFORD, saliendo del gabinete; SOLDADOS, CRIADOS

BESF. ¿Qué queréis?

DRY. (Con energía.) El conde de Warwick.

BESF. (Con frialdad.) Se acaba de matar por librarse de vos.

(Dryden y dos soldados entran en el gabinete; los demás se dirigen hacia aquel lado, así como los criados. Al mismo tiempo que están clavadas en la puerta las miradas de todos, Besford se acerca á la duquesa.)

DUQ. (Viendo la sangre de que está salpicado Besford y cayendo á sus pies.) ¡Ah, milord!

BESF. (Arrojándole la carta y el retrato.) Para vos los remordimientos y una eterna separación.

(Dryden y los soldados salen del gabinete. Cuadro final. Cae el telón.)

FIN DEL DRAMA